

	ON-1
Fecha:	21/3/26
	Apropiación: Al iniciar, los varones se instalan en el centro de la cancha, reproduciendo la dinámica tradicional de control espacial. Con el avance del tiempo, las niñas con mayor trayectoria en el proceso comienzan a disputar y ocupar estas zonas centrales. Dos niñas concentran la mayoría de las intervenciones con el balón, mostrando alta seguridad, mientras que el resto permanece en las bandas con contactos esporádicos. Participación: Se observa una interacción fluida y colaborativa entre géneros, especialmente en ejercicios dirigidos. Las niñas con más experiencia asumen roles de liderazgo y toma de decisiones, mientras que otras requieren motivación constante del docente para no abandonar la zona de juego. Género: El docente utiliza un lenguaje incluyente ("niños y niñas"), lo que fomenta un clima de respeto. No se registran comentarios que limiten la capacidad de las niñas por su género, y las relaciones de poder se perciben

	equilibradas gracias a la mediación pedagógica. Inclusión: Los niños muestran una actitud receptiva, integrando a sus compañeras en las dinámicas de equipo sin resistencias visibles. El clima es de confianza, facilitando que las niñas se sientan seguras para participar.
Nota descriptiva	La territorialidad deportiva observada en las sesiones no es un evento fortuito, sino un eco de la hegemonía masculina aprendida, donde el centro de la cancha se configura como un bastión de poder y visibilidad que excluye simbólicamente lo femenino. Esta distribución espacial inicial refuerza el concepto de fútbol como un espacio masculinizado, donde el cuerpo del varón ocupa el lugar de la acción legítima y el cuerpo de la niña es desplazado hacia la periferia, marcando una zona de subalternidad física y táctica que se hace evidente en los primeros registros de las categorías de niños y jóvenes. Sin embargo, la capacidad de acción de las niñas con mayor antigüedad actúa como un catalizador crítico que fragmenta la

Nota Interpretativa	rigidez del espacio dominado por los varones, obligando a una renegociación de las jerarquías en la escuela de techo. Al disputar la posesión y sostener su presencia en el eje central, estas jugadoras transforman el centro de la cancha en un lugar de encuentro, donde la transición de la "invasión" a la "habitación" del espacio demuestra que las interacciones cotidianas pueden dismantelar los significados tradicionales de género y sustituir la exclusión por el reconocimiento mutuo.
Nota Metodológica	Observación directa no participante en Villa de la Torre. El registro se facilitó por la disposición abierta del grupo y la ausencia de factores climáticos adversos que interrumpieran el flujo de la sesión Se estimó adecuado no intervenir en el espacio ni formular preguntas de manera inmediata, con el propósito de mantener la espontaneidad del entorno y comprender el sentido implícito de los símbolos y las grafías. La observación se llevó a cabo en horas de la tarde, con buena iluminación y una afluencia moderada de personas. Se registraron apuntes escritos y se tomaron fotografías del entorno (sin incluir rostros) para enriquecer la descripción posterior.

Análisis y reflexiones de la comparación vertical	La descripción de una territorialidad inicial fragmentada, donde los varones monopolizan el centro, se interpreta metodológicamente como un eco de la hegemonía masculina que el investigador debe registrar con cautela. Esta subalternidad numérica de las niñas exigió un ajuste en la observación para captar cómo la mediación docente comienza a cuestionar la "ley del más fuerte", permitiendo que los primeros pases hacia la periferia se conviertan en datos de una transición espacial en potencia.
Objetivo 1: Describir la distribución de roles, posiciones y espacios de participación entre niñas y niños durante los entrenamientos y partidos en las escuelas de fútbol popular.	se evidencia que la distribución de roles en tres sesiones muestra que esta centralidad jugadas. En cuanto a las posiciones, se identificó una niños con mayor destreza, se redistribuyó n de exclusión a escenarios de negociación cc
Objetivo 2: Analizar las prácticas pedagógicas y discursivas de los entrenadores en relación con la equidad de género dentro de los procesos de formación deportiva.	se identificó que las prácticas pedagógicas (jugadoras") que busca desarticular la perce excluyentes entre pares, los docentes refue En el plano de la acción pedagógica, los ent validando su autoridad técnica y táctica. Lo del centro de la cancha sean condiciones ok

Objetivo 3: Explorar las percepciones de niñas, niños y familias sobre la participación femenina y las relaciones de género en el fútbol popular.	A partir del análisis de las 6 sesiones, se ide etapas, las percepciones de los niños y jóvenes la cancha actúa como un mecanismo de persuasión masculinizado. En cuanto a las familias y el entorno comunitario la participación de las niñas no solo mejora su autoestima sino también las habilidades sociales facilitando que las jóvenes proyecten esa misma actitud de solidaridad y superan los estereotipos de género.
Objetivo 4: Interpretar cómo las interacciones cotidianas en la cancha contribuyen a reproducir o transformar los significados de género asociados al fútbol	A partir de las observaciones detalladas en las sesiones de alta intensidad competitiva o juego libre se evidencia que el contacto diario con el balón permite que es La transformación de los significados de género en la cancha. Un niño elige pasar el balón a una niña en un momento dado, van tejiendo una nueva territorialidad.
Categorías emergentes:	

--

OJ-1	ON-2
21/3/26	29/3/26
es ocupan el centro con movimientos veloces y competitivos. Las mujeres logran posicionarse en zonas centrales solo cuando disputan activamente el balón, logrando un equilibrio momentáneo en la ocupación espacial. En momentos de alta presión, los varones monopolizan el contacto con el balón. Participación: Las interacciones son intensas y mediadas por la competencia. Las jóvenes con mayor seguridad técnica asumen liderazgos claros, mientras que otras se mantienen en roles de apoyo defensivo. Género: El lenguaje entre pares es informal y a veces utiliza el masculino como genérico universal. Las relaciones de poder fluctúan según la habilidad técnica: a mayor habilidad, mayor estatus en el grupo. Inclusión: El entrenador asigna roles específicos para asegurar la participación de todos. Se percibe un esfuerzo por mantener un clima de integración, aunque la velocidad del juego a veces excluye a	Apropiación: Dada la mayoría numérica, los niños predominan en el centro; las dos niñas presentes inician en la periferia pero se incorporan al eje central durante el juego guiado. El acceso al balón es marcadamente superior en los varones, aunque una de las niñas lo solicita activamente de forma constante. Participación: Las interacciones son de apoyo mutuo; se nota una persistencia alta en las niñas a pesar de tener menos contacto con el esférico. Las decisiones tácticas son compartidas cuando el docente interviene para organizar las jugadas. Género: Ante un conflicto puntual por el balón, el docente refuerza la importancia del respeto mutuo. Persiste el uso de términos masculinizados por parte de los niños, aunque sin intención explícita de exclusión. Inclusión: Existe una integración natural; no se perciben grupos segregados por género. El entrenador promueve activamente que todos los participantes

quienes tienen menos experiencia.	pasen por todas las posiciones.
El espacio masculinizado en la escuela de techo se manifiesta a través de la "competitividad" como valor supremo, funcionando como una barrera simbólica que condiciona la legitimidad de los cuerpos en la cancha. En esta dinámica, las jóvenes deben demostrar un nivel técnico superior para ser validadas por sus pares, lo que revela que la hegemonía masculina se sostiene sobre una supuesta superioridad física e instrumental que posiciona al varón como el referente natural del rendimiento. Esta presión competitiva obliga a las jugadoras de la escuela de techo a desplegar una capacidad de acción que logre subvertir los significados de género tradicionales. Al alcanzar y sostener estándares técnicos elevados, las jóvenes	La subalternidad espacial de las niñas en la escuela de techo se identifica, en diversos momentos, como un fenómeno de carácter numérico más que actitudinal, derivado de la desproporción de participantes en la cancha. Esta disparidad física puede propiciar que la inercia del juego desplace a las minorías hacia la periferia, permitiendo que la "ley del más fuerte" amenace con reinstaurar la jerarquía tradicional y el dominio del espacio masculinizado. Ante este riesgo, la intervención docente se vuelve crítica para salvaguardar el derecho al territorio de todas y todos los participantes. Al mediar activamente en la distribución del balón y del espacio, el entrenador de la escuela de techo neutraliza la hegemonía espontánea de

no solo ganan un lugar en el partido, sino que desarticulan el mito de la subalternidad femenina, transformando la competencia en un proceso de validación mutua donde la destreza deportiva se convierte en el lenguaje que permite habitar el territorio de manera equitativa.	los grupos mayoritarios, garantizando que la capacidad de acción de las niñas no sea eclipsada y permitiendo que la cancha se consolide como un escenario de equidad técnica.
Durante la observación se analizaron las interacciones pedagógicas entre el profesorado y las y los jóvenes líderes desde un enfoque de género, registrando los momentos en que el entrenador cedía el control, así como sus intervenciones de acompañamiento, para identificar si la autonomía y el liderazgo se promovían de manera equitativa. También se tomaron notas sobre el ambiente grupal, la disposición frente al liderazgo y la respuesta de sus pares, con el fin de reconocer dinámicas de inclusión o posibles sesgos. En conjunto, la estrategia metodológica buscó comprender cómo se transmite el conocimiento desde una práctica participativa propia del fútbol popular, incorporando una mirada crítica sobre las relaciones de género presentes en el contexto.	Se registraron distracciones externas debido al tránsito de personas ajenas al proceso en los alrededores de la cancha en Villa de la Torre, lo que obligó a focalizar el registro en interacciones verbales. Durante la observación se privilegió un enfoque participativo sin intervenir, ubicándose en un costado de la cancha para apreciar las interacciones de forma natural. Se documentaron los saludos, desplazamientos, horarios de llegada y la dinámica inicial del entrenamiento. Se utilizó un cuaderno de campo para registrar expresiones verbales y gestuales que evidenciaran lazos afectivos. No se alteró la dinámica del grupo, con el fin de conservar la espontaneidad del encuentro y captar el ambiente de cercanía y familiaridad entre los integrantes de la escuela.

En esta jornada, las notas descriptivas sobre el aumento de la intensidad competitiva permiten interpretar que la validación femenina en la escuela de techo está condicionada a una demostración de superioridad técnica. Metodológicamente, el foco se desplazó hacia el lenguaje no verbal, documentando cómo la capacidad de acción de las jóvenes empieza a agrietar el espacio masculinizado. El registro evidencia que, cuando el docente interviene como contrapoder, la interacción deja de ser una exclusión para transformarse en una negociación de habilidades.	La descripción de un juego más fluido en el eje central permite interpretar que la territorialidad deportiva está en una fase de apertura, donde la presencia de las niñas ya no es periférica sino estratégica. Desde lo metodológico, se priorizó el seguimiento de las trayectorias del balón para confirmar si la subalternidad estaba siendo desmantelada simbólicamente. Los datos sugieren que la escuela de techo comienza a normalizar el liderazgo compartido, convirtiendo la competencia en un vehículo de reconocimiento mutuo.
---	---

Relación con los objetivos de investigación

la cancha está marcada inicialmente por una territorialidad deportiva donde los varones no es estática; la capacidad de acción de las niñas y jóvenes permite una transición desc

a ruptura de la subalternidad técnica: las niñas pasaron de roles de apoyo o defensa pasiva mediante secuencias de pases más largas que involucraron activamente a las mujeres, por constante, donde el rol de cada jugador se define por su iniciativa y persistencia en el carr

de los entrenadores en Villa de la Torre actúan como un dispositivo de contrapoder frente a la reproducción del fútbol como un espacio masculinizado. Estas prácticas discursivas no se limitan a promover valores de respeto mutuo y equidad, limitando la reproducción de la subalternidad

Los entrenadores implementan estrategias de rotación que obligan a una redistribución de la técnica. Los entrenamientos observados muestran que la mediación del formador es crítica: mientras que las reglas son obligatorias para todos, transformando la práctica deportiva en un ejercicio constante de

ntifica una evolución significativa en la percepción de los participantes, quienes transita
nes varones están fuertemente influenciadas por la hegemonía cultural del barrio, lo qu
nación simbólica que transforma la opinión de sus pares; al ver resultados tangibles en el

ilitario en Villa de la Torre, se observa una percepción de las escuelas de fútbol popular c
is habilidades motrices, sino que fortalece su autonomía y liderazgo ante la comunidad c
isma seguridad en otros ámbitos de su vida social. Finalmente, las relaciones de género
ero arraigados en el contexto local.

las 6 sesiones, se interpreta que las interacciones cotidianas operan como un campo de
, surgen inercias donde los varones recurren a la fuerza física y a la velocidad para reafir
estas interacciones se conviertan en actos de resistencia simbólica; cada pase recibido y c

nero se hace evidente en la evolución de las comunicaciones no verbales y el lenguaje té
na situación crítica de juego, no solo está realizando una acción deportiva, sino que está
id deportiva, donde el género deja de ser una barrera de entrada para convertirse en un

OJ-2	ON-3
29/3/26	4/4/26
Apropiación: El centro de la cancha se vuelve un escenario de disputa física constante. Aunque los varones son mayoría, un grupo de mujeres irrumpe con confianza, logrando sostener posesiones largas de balón. Se observa un uso equitativo del equipamiento durante la práctica. Participación: Se registran diálogos tácticos constantes entre hombres y mujeres para organizar la defensa. La iniciativa es compartida; las jóvenes no esperan a recibir el balón, sino que salen a buscarlo y proponen la dirección del ataque. Género: El entrenador interviene activamente para cuestionar roles de género tradicionales (ej. que las mujeres solo defiendan). Se promueve el reconocimiento de la diversidad de habilidades. Inclusión: Los compañeros muestran respeto por las decisiones tomadas por las jóvenes líderes. El clima de la sesión es de exigencia técnica pero con un trasfondo de apoyo mutuo.	Apropiación: Los niños inician con un juego muy directo en el centro, pero una de las niñas logra romper esa inercia, posicionándose en la zona de creación y participando activamente en la construcción del juego. En el juego libre, el control del balón tiende a concentrarse de nuevo en los varones. Participación: Se identifica un aumento en la iniciativa de las niñas para proponer jugadas. La persistencia es notable: a pesar de la intensidad del juego, no se retiran a las bandas y mantienen su posición en el campo. Género: Las relaciones de poder son más horizontales; los niños comienzan a reconocer las capacidades de sus compañeras de forma espontánea, pasándoles el balón sin necesidad de instrucción previa. Inclusión: El clima es altamente positivo y de cooperación. El entrenador utiliza ejemplos de jugadoras destacadas para motivar a todo el grupo, reforzando la idea de igualdad de capacidades.

La territorialidad deportiva en la escuela de techo se encuentra en un estado de transición, donde las fronteras de lo permitido están siendo renegociadas a través del juego cotidiano. En este escenario, la intervención del docente actúa como un contrapoder estratégico que debilita la subalternidad femenina, cuestionando las jerarquías que históricamente han excluido a las mujeres de las zonas de mayor protagonismo en la cancha. Esta mediación pedagógica es fundamental para que la capacidad de acción de las jóvenes se despliegue plenamente en áreas que antes les estaban vedadas, tanto física como simbólicamente. Al validar su presencia y habilidades, el entrenador facilita que las jugadoras de la escuela de techo dejen de habitar la periferia y se conviertan en actoras centrales del proceso deportivo, transformando	Esta interpretación profundiza en la dimensión simbólica del poder dentro de la escuela de techo, analizando cómo el dominio técnico se traduce en legitimidad social: Se observa una consolidación de la capacidad de acción femenina que trasciende el movimiento motriz para convertirse en una afirmación política dentro de la cancha. La niña que disputa el centro no solo ocupa un lugar físico, sino que reclama un lugar simbólico de competencia, desafiando frontalmente la hegemonía técnica masculina que suele dar por sentado el control de las zonas estratégicas del juego. Esta ocupación del espacio central en la escuela de techo funciona como un acto de reapropiación, donde la eficacia en el juego desarticula la creencia de que la toma de decisiones y el liderazgo son atributos exclusivos de los varones.

la cancha en un espacio de igualdad y reconocimiento.	Al sostener su presencia en el corazón de la dinámica deportiva, las jugadoras transforman el significado del centro de la cancha: de ser un espacio masculinizado y excluyente, pasa a ser un territorio de validación de capacidades. Este reclamo de lugar simbólico erosiona la subalternidad histórica impuesta a las mujeres en el deporte popular, permitiendo que la destreza técnica se convierta en la herramienta principal para construir una identidad deportiva basada en la igualdad y el reconocimiento mutuo dentro de la escuela de techo.
Durante la sesión, marcada por interrupciones ocasionadas por la limitada disponibilidad de balones, se adoptó una perspectiva de género para observar cómo las y los participantes gestionaban de manera espontánea el acceso y la distribución del recurso. Se registraron las formas de organización emergente, prestando atención a quiénes asumían la iniciativa, cómo se negociaban los turnos y si existían diferencias en la participación según género. Esta situación permitió analizar cómo, en contextos de escasez, se configuran dinámicas de cooperación, inclusión o posible exclusión, evidenciando las relaciones de poder y equidad dentro del grupo.	El interés metodológico se enfocó en registrar las estrategias de adaptación y los símbolos materiales propios del entorno futbolístico popular, incorporando además una perspectiva de género que permitiera reconocer cómo estas prácticas y representaciones se configuran y resignifican en función de las experiencias de mujeres, hombres y diversidades. La observación se enriqueció con notas reflexivas sobre la manera en que estos elementos expresan valores de resistencia, solidaridad y creatividad, así como las formas en que dichos valores pueden reproducir o cuestionar dinámicas de género presentes en el contexto.

Las notas registran una consolidación de la capacidad de acción, donde niñas con mayor antigüedad reclaman físicamente el centro de la cancha, lo que se interpreta como un desafío directo a la hegemonía técnica masculina. Metodológicamente, se hizo necesario documentar la respuesta de los varones ante esta "invasión" legítima, notando que la resistencia inicial cede ante la efectividad del juego. El análisis revela que el espacio masculinizado se debilita cuando la destreza técnica femenina se impone como la norma operativa.	La descripción de esta sesión muestra una interdependencia táctica donde los géneros se mezclan sin jerarquías preestablecidas, interpretándose como el surgimiento de un hábito deportivo transformado en la escuela de techo. Metodológicamente, el investigador adoptó una mirada más holística para captar la habituación del espacio compartido, observando que la intervención docente ya no es correctiva sino de acompañamiento. La nota interpretativa destaca que la territorialidad ya no se disputa, sino que se habita colectivamente.
---	--

igación

s ocupan con mayor frecuencia el centro, reproduciendo un espacio masculinizado vinculado al cor de las zonas periféricas hacia una ocupación efectiva del eje central del juego, especialmente en mome

va en la sesión 1, a liderar la toma de decisiones y la creación de juego en la sesión 3. El acceso al b ermitiéndoles sostener su presencia en zonas estratégicas de la cancha. Así, los espacios de particip ipo más que por su género.

te a la hegemonía masculina del entorno. El análisis discursivo revela un uso deliberado de un leng 1 al nombramiento, sino que se extienden a la intervención directa ante conflictos; se observó que, l femenina.

erritorialidad deportiva. Al asignar liderazgos y roles de capitanía a las jóvenes, el docente legitima ras que en el juego libre suelen reaparecer sesgos de género, el diseño de tareas del entrenador as reconocimiento de capacidades sin distinción de género.

n de una visión del fútbol como un privilegio masculino hacia una interpretación del deporte como
e se traduce en dudas iniciales sobre la competencia técnica de las mujeres. Sin embargo, la capaci
l juego, los varones comienzan a percibir a sus compañeras como aliadas tácticas necesarias y no c

omo espacios de seguridad y protección que desafían la subalternidad tradicional de la mujer en el
de la escuela de futbol popular techo. Esta percepción externa es vital, ya que legitima la territoria
se perciben dentro del grupo no como una confrontación, sino como una construcción de nuevas i

tensión entre la reproducción de estereotipos y la transformación de significados. En el nivel de la
mar un espacio masculinizado, relegando momentáneamente a las niñas a roles pasivos. Sin emba
ada disputa ganada por una joven en el centro de la cancha desafía la noción del fútbol como una r

écnico compartido. Las interacciones ya no están marcadas por la condescendencia, sino por el reco
i desarticulando la hegemonía masculina al validar a su compañera como un par igual en competer
a diferencia integrada en una dinámica colectiva de colaboración y respeto mutuo.

Apropiación: La dinámica es fluida; tanto hombres como mujeres circulan por el centro sin restricciones aparentes. Dos jóvenes mujeres mantienen su presencia en zonas estratégicas durante todo el encuentro, logrando secuencias de juego de más de tres toques seguidos.

Participación: Las jóvenes lideran la toma de decisiones en momentos críticos del partido. Se observa una persistencia total, sin signos de exclusión por parte de los compañeros ante errores técnicos.

Género: Se consolida un lenguaje de equipo que trasciende el género. Las relaciones de poder son horizontales, basadas en la confianza mutua construida a lo largo de las sesiones anteriores.

Inclusión: Integración plena. Los varones buscan activamente el pase hacia sus compañeras, reconociéndolas como piezas clave del esquema táctico. El clima final es de camaradería y reconocimiento colectivo.

Esta interpretación final consolida el análisis del proceso observado en la escuela de techo, describiendo el punto máximo de la evolución pedagógica y social en la cancha:

Se ha alcanzado una fase de hábito deportivo transformado, donde las conductas y disposiciones de los participantes han incorporado la equidad como una práctica natural y no como una imposición externa. En este nivel, el espacio masculinizado ha sido desmantelado simbólicamente, permitiendo que las estructuras de exclusión que antes regían el juego den paso a una territorialidad compartida, donde el derecho a habitar cualquier zona de la cancha es reconocido de manera unánime por el colectivo de la escuela de techo.

En esta nueva configuración, la capacidad de

acción femenina deja de ser una irrupción excepcional o una disputa constante para convertirse en la norma que rige la dinámica deportiva. La legitimidad de las niñas y jóvenes en la toma de decisiones y el liderazgo técnico se encuentra plenamente integrada en el tejido cotidiano de la escuela, demostrando que la práctica del fútbol popular tiene el potencial de generar identidades horizontales que subvierten la hegemonía tradicional y erradican la subalternidad de género en el territorio.

En esta observación se realizó un registro final detallado, incorporando una perspectiva de género que permitió analizar cómo la cercanía con el observador facilitó el acceso a conversaciones en voz baja y gestos de complicidad. Se prestó especial atención a cómo estas interacciones podían variar según género, identificando posibles dinámicas de inclusión, confianza o afinidad diferenciada dentro del grupo. Esto permitió comprender con mayor profundidad los vínculos contruidos, evidenciando formas de cohesión grupal y las maneras en que las relaciones de género influyen en la construcción de cercanía y pertenencia

En la sesión final, la descripción de una autonomía plena de las jugadoras permite interpretar el dismantelamiento simbólico total del espacio masculinizado.

Metodológicamente, se realizó una síntesis de las sesiones previas para validar que la transición de la subalternidad a la equidad es un proceso consolidado y no un evento aislado. El registro concluye que en la escuela de techo, la capacidad de acción femenina ha redefinido el territorio, estableciendo un nuevo estándar de convivencia basado en el reconocimiento técnico y humano.

ontrol del balón. Sin embargo, el análisis de las entos de juego dirigido y construcción de

balón, aunque inicialmente concentrado en los nación en la escuela se transforman de lugares

uaje incluyente ("niños y niñas", "jugadores y , ante disputas por el balón o términos

su capacidad de acción frente al grupo, egura que el acceso al balón y la ocupación

un derecho compartido. En las primeras
idad de acción demostrada por las niñas en la
omo elementos ajenos al espacio

espacio público. Las familias perciben que la
lidad deportiva femenina fuera de la cancha,
identidades donde el respeto mutuo y la

reproducción, se observó que en momentos
rgo, la capacidad de acción desplegada en el
reserva exclusiva de la masculinidad.

nocimiento de la efectividad técnica. Cuando
icia. Estas prácticas cotidianas en la escuela de

Análisis y reflexiones de la comparación horizontal

La relación analítica de las notas descriptivas a lo largo de las sesiones revela una transición de una territorialidad de resistencia hacia una de convivencia técnica y simbólica en la escuela de techo. En las fases iniciales, el registro muestra una fragmentación del espacio donde la hegemonía masculina se impone por presencia numérica, obligando a las niñas a habitar zonas periféricas y de subalternidad. Sin embargo, la persistencia en la participación y el dominio progresivo de los fundamentos del juego permiten que las jóvenes desplieguen una capacidad de acción que comienza a "perforar" el centro de la cancha, transformando el espacio masculinizado en un territorio en disputa donde el talento empieza a pesar más que la jerarquía de género aprendida.

En la etapa de consolidación, las notas describen un cambio cualitativo en las interacciones: la "ley del más fuerte" cede ante una dinámica de reconocimiento mutuo, mediada por la intervención del docente como contrapoder institucional. El análisis transversal muestra que, al eliminar las barreras del prejuicio técnico, la escuela de techo logra que la territorialidad deportiva sea compartida, donde la presencia femenina en el eje central del juego ya no es una anomalía sino la norma. Esta evolución culmina en un habitus transformado, donde el fútbol popular se despoja de su carga excluyente para convertirse en un escenario de liderazgo distribuido y autonomía, donde las niñas no solo juegan, sino que dictan el ritmo y la dirección de la práctica deportiva.

La relación entre estas interpretaciones revela una transición dialéctica que va desde la reproducción de la hegemonía masculina hacia la consolidación de una territorialidad compartida. Inicialmente, el espacio masculinizado se sostiene mediante un "eco" de jerarquías aprendidas y una competitividad técnica excluyente que confina a las niñas a una zona de subalternidad. Sin embargo, este orden no es inamovible; la capacidad de acción de las jugadoras, potenciada por la intervención del docente como un contrapoder crítico, actúa como el motor que fragmenta la rigidez del territorio. En esta dinámica, la técnica deja de ser una herramienta de dominio masculino para transformarse en el lenguaje de validación que permite a las jóvenes reclamar un lugar simbólico y físico en el centro de la cancha.

Al integrar estos elementos, se observa que en la escuela de techo el deporte funciona como un laboratorio de habitus transformado, donde la "ley del más fuerte" es sustituida por el reconocimiento mutuo. La evolución de las sesiones demuestra que la irrupción femenina en áreas antes vedadas no es un evento aislado, sino el resultado de una negociación constante que termina por normalizar la equidad. Así, la síntesis de estas interpretaciones confirma que la resignificación de género en el fútbol popular se logra cuando la persistencia de las niñas y la mediación pedagógica convergen para dismantelar simbólicamente la exclusión, convirtiendo la cancha en un espacio de autonomía y liderazgo distribuido.

La relación de las notas metodológicas en la escuela de techo revela una evolución en la mirada del investigador, quien transita de una observación técnica a una inmersión sensible sobre la territorialidad deportiva. Inicialmente, los registros se enfocan en la dificultad de capturar la subalternidad femenina en la velocidad del juego, lo que exigió refinar las herramientas para documentar gestos de resistencia que la hegemonía masculina suele invisibilizar. Esta vigilancia epistemológica permitió entender que el poder no solo se mide en goles, sino en el control del tiempo y el espacio físico.

A medida que avanzan las sesiones, la metodología se adapta para registrar cómo la capacidad de acción de las niñas transforma el espacio masculinizado en tiempo real. Las notas subrayan que la observación participante fue clave para notar que la equidad no es un resultado estático, sino un proceso de negociación constante mediado por el docente. En última instancia, la síntesis metodológica demuestra que el hábito deportivo en la escuela de techo solo puede comprenderse cuando el investigador ajusta su lente para captar la transición de la exclusión hacia un territorio de reconocimiento mutuo.

El análisis relacional de estas seis sesiones revela una curva de aprendizaje socio-espacial que transforma la cancha de la escuela de techo de un escenario de segregación a uno de equidad. La progresión muestra que la territorialidad no es estática, sino un proceso negociado donde la subalternidad inicial de las niñas se desmantela conforme su capacidad de acción se sofisticada. Mientras las primeras sesiones registran una hegemonía masculina basada en la ocupación física, las etapas finales evidencian una interdependencia táctica donde el género se vuelve secundario frente a la eficacia del juego.

Desde lo metodológico y pedagógico, esta evolución confirma que el docente actúa como un catalizador de "contrapoder" que protege el derecho al territorio de las minorías. La síntesis de los registros demuestra que el hábito deportivo en la escuela de techo se transforma gracias a la sincronía entre la mediación institucional y la respuesta activa de las jugadoras, quienes dejan la periferia para liderar el centro. En última instancia, la relación entre lo descriptivo, interpretativo y metodológico revela que la equidad surge cuando el colectivo reconoce la autoridad técnica femenina, normalizando un liderazgo compartido y autónomo.